

Discurso del Primer Ministro Abe en el Parque de la Paz en Hiroshima

Miércoles 6 de agosto de 2014

Traducción provisoria

Hoy, en esta ceremonia en el Parque de la Paz en Hiroshima, expreso desde aquí con profundo respeto mis sinceras condolencias a las almas de las víctimas de la bomba atómica. También extendo mi sentida solidaridad a quienes todavía sufren las secuelas de la bomba atómica.

Una mañana como hoy hace 69 años, una sola bomba privó de sus valiosas vidas a más de 100.000 personas. Destruyó alrededor de 70.000 edificios y arrasó toda la zona con sus incendios infernales y su explosión, convirtiéndola en ruinas. Los que sobrevivieron se vieron obligados a soportar penurias inenarrables de enfermedad y discapacidad y tribulaciones en sus vidas cotidianas.

El enorme precio que se pagó debe ser considerado un sacrificio inmenso. Sin embargo, nuestros antepasados que construyeron el país después de la Segunda Guerra Mundial grabaron profundamente en sus corazones que nunca debían olvidar a quienes perecieron en Hiroshima. Con ese espíritu crearon, y luego nos legaron, una patria de paz y prosperidad. No podemos dejar de ver la forma más bella de ese logro en las calles de Hiroshima, llenas de verdor.

Por ser el único país en la historia humana que experimentó el horror de la devastación nuclear en una guerra, Japón tiene la responsabilidad ineludible de generar "un mundo sin armas nucleares". Tenemos el deber de seguir transmitiendo a la siguiente generación y al mundo, la inhumanidad de las armas nucleares.

El año pasado, en la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el Desarme Nuclear, manifesté mi determinación de hacer realidad "un mundo sin armas nucleares". La resolución sobre el desarme nuclear presentada por el Gobierno del Japón tuvo por primera vez más de 100 Estados copatrocinantes y fue adoptada por una mayoría abrumadora. En tanto trabaja para la pronta entrada en vigor el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, Japón también promueve un desarme nuclear realista y práctico instando directamente a los jefes de Estado y de gobierno de países relevantes a ratificar el Tratado y a través de otras iniciativas.

En abril de este año, se llevó a cabo aquí en Hiroshima la Reunión a nivel Ministerial de Ministros de Relaciones Exteriores sobre la Iniciativa de Desarme y no Proliferación. Desde este escenario de un bombardeo atómico, transmitimos con fuerza nuestros pensamientos al mundo. El año próximo será la trascendente conmemoración de los 70 años del bombardeo, y también se reunirá la Conferencia

de las Partes encargada del examen del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, que se lleva a cabo cada cinco años. Intensificaremos aún más nuestros esfuerzos para hacer realidad “un mundo libre de armas nucleares”.

Hay individuos que todavía soportan el dolor y el sufrimiento causados por la bomba atómica y esperan ver reconocido que padecen una enfermedad derivada de la bomba atómica. A fines del año pasado, el Gobierno del Japón implementó una revisión de los criterios para otorgar ese reconocimiento, teniendo en cuenta las conversaciones mantenidas con las personas pertinentes a lo largo de tres años. El Gobierno continuará realizando esfuerzos de buena fe para permitir a una gran cantidad de personas recibir dicho reconocimiento lo antes posible.

Esta mañana, mientras lloramos por las almas de las víctimas de Hiroshima, prometo que redoblaré mis esfuerzos para cumplir con esos deberes. Quiero concluir una vez más con mis sinceros ruegos por el descanso de las almas de las víctimas. También quiero extender mis mejores deseos a las familias afligidas y a los sobrevivientes de la bomba atómica. Terminaré mi discurso con la promesa de que Japón defenderá con firmeza los “Tres Principios no Nucleares” y no escatimará esfuerzos para trabajar en pos de la eliminación total de las armas nucleares y el logro de una paz mundial eterna, de manera que el horror y la devastación causados por armas nucleares nunca se repitan.

Shinzo Abe
Primer Ministro del Japón
6 de agosto, 2014